

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ (*)

III Congreso Internacional *Historia a debate*. Santiago de Compostela. 14-18 de Julio de 2004.

*** C/ Cardenal Zapata nº 5-3º. 11004. CÁDIZ. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es**

Bajo la dirección del medievalista Carlos Barros, como continuación de los Congresos celebrados anteriormente en 1993 y 1999 y con el fin explícito de reemprender y concretar los avances en su objetivo de reconstrucción historiográfica de nuestra disciplina, se celebró este pasado verano en la misma población gallega su tercera edición con la colaboración de 430 entidades académicas, así como de profesionales básicamente de los países hispanoparlantes, a los que se han sumado representantes del resto del panorama científico internacional con historiadores de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, Portugal, Bélgica, Holanda, Noruega, Suecia, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Israel y Argelia hasta alcanzar la presencia de especialistas procedentes de treinta y tres países diferentes.

Lamentablemente una convocatoria de este tipo, casi única entre la impresionante oferta (nunca mejor dicho) congresual universitaria de nuestro país sólo contó con una raquítica presencia de representantes de la Historia Antigua y la Arqueología Clásica, así como de prehistoriadores y arqueólogos en general, lo que deja en evidencia los problemas de identidad y de fundamentación teórica de algunos compañeros que por ser prehistoriadores o arqueólogos no se sienten historiadores o que, ante los problemas de definición global que arrastra nuestra disciplina en una crisis de modelo que ya dura varias décadas, confían en que éstos no les salpiquen apostando por que la difracción de rayos x, las tipologías anfóricas y los análisis por termoluminiscencia pronuncien al final las respuestas cuyas preguntas ellos han evitado. Es en el fondo un problema de métodos y técnicas, y éstas últimas no son responsables de las aplicaciones simplistas que a veces se hacen de ellas.

Por contra, no sólo saludable, sino también sustancial y de respeto resultó la participación de la Universidad de Cádiz a través de los profesores Julio Pérez Serrano, Alejandro Estrella, Joaquín Piñeiro, Marcela Iglesias y David Molina. En este caso y ante la calidad y la solidez de los planteamientos vertidos podemos quedarnos con la tranquilidad y el optimismo de que nuestra Universidad, al menos en este campo, tiene bien guardadas las espaldas y al relevo generacional (biológico y científico) en los escalafones académicos sucederá un evidente cambio en la visión y las posibilidades sociales de la Universidad, aspecto éste fundamental como demuestran claramente todo tipo de termómetros establecidos entre la

ciudadanía cuando denuncian el proverbial desprecio de algunos niveles universitarios respecto de su cuerpo social, al que sólo recurren en demanda de una mayor contribución presupuestaria.

Por otro lado, el encuentro contaba con importantes novedades en varios campos. Por primera vez, en cuanto a la técnica, se contó con la traducción simultánea de las conferencias a francés, inglés y castellano, además de la difusión mundial a través de videoconferencias, lo que contribuyó aún más a convertir el evento en un hito multinacional en el que se podía participar superando las barreras físicas, la distancia y todo tipo de condicionantes geográficos. Fruto del caudal de información vertida en las tres sesiones simultáneas, las más de doscientas ponencias presentadas y los consiguientes debates registrados, la organización editará esta impresionante fuente documental tanto en formato impreso (a través de los habituales tres volúmenes de Actas) como digital (con más de cuarenta horas de material audiovisual).

Otro aspecto a tener en cuenta fue la participación plural a varios niveles. Se dieron cita en él tanto consagrados historiadores como noveles aspirantes, representantes tanto de la Universidad y de otras instituciones de Educación Superior como de centros de Educación Secundaria, programas de Estudios Históricos, colectivos educativos y asociaciones de historiadores independientes, organizaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica..., en una amalgama difícilmente repetible en el estado actual de provincianismo y escaso sentido crítico de los involucrados en la ciencia histórica.

Lejos de la tradicional concepción de estos acontecimientos como “hitos” coyunturales a los que, en el mejor de los casos, sólo sucede la publicación de sus Actas oficiales, la organización del Congreso tuvo la feliz idea de situar su celebración a medio camino entre los años de trabajos previos discurridos desde la convocatoria de 1993 y las nuevas metas futuras a las que los participantes desde un principio habían sido convocados. Lo que en la práctica establecía una estrategia básica para dar continuidad a las propuestas y los debates vertidos y, lo que es más, a la propia dinámica crítica constructiva, además de fortalecer la salud futura de esta plataforma permanente empeñada, a través de su portal de internet (www.h-debate.com), en la abierta actualización y revisión de las dieciocho tesis del Manifiesto (que ya se publicara en el número anterior de esta revista) con la participación tanto de los suscriptores como de aquellos otros que se sientan interesados.

La Guerra de Irak supuso para este Congreso, como para otras plataformas alternativas, un importante revulsivo, pero el éxito de esta convocatoria se debe, además de las cuestiones expuestas, a otros extremos como el convencimiento de su organización de la necesidad de superar las jerarquías académicas y geográficas en un fructífero esfuerzo por anular el carácter discriminatorio de las periferias políticas, sociales y académicas concediendo el mismo valor real a cada propuesta inicial, aspecto cuya esencia es tan evidente como inaudita en este tipo de Congresos.

El éxito de la propuesta se debe, sin duda, a la labor realizada en los Congresos anteriores, pero también a la aceleración que ha sufrido nuestro mundo en los últimos años, así como a la reclamación de gran parte de nuestro colectivo de tomar parte en la definición de un mundo más justo en el que las conciencias no permanezcan a expensas de los medios de comunicación sometidos a los poderes económicos mundiales y la educación de la población no se reduzca a la simple asimilación pasiva de valores desactivados de su carga ideológica y social para convertirse en pseudo-valores de una supuesta sociedad civil que renuncia abiertamente a su propia dimensión como colectivo capaz de exigir un giro a la política mundial.

Era un objetivo claro de este encuentro, de principio, la definición de posturas historiográficas claras, pero con el fin explícito de crear espacios de encuentro desde los que se pudieran crear condiciones de crecimiento real de una propuesta historiográfica progresista (un paradigma común y plural) y, sobre todo, no excluyente y en la que una historia crítica, renovada y socialmente útil se capacite a sí misma para postularse como interlocutora imprescindible de este mundo en crisis con la esperanza de contribuir a crear una sociedad más justa.

¿Qué condiciones tiene que tener esta Historia para convertirse en “arma cargada de futuro”? Resulta, por un lado, fundamental para avanzar en esta definición recurrir a los principios ya expuestos en el Manifiesto y, por otro, puede resultar redundante hacerlo. No obstante, parece fundamental la urgencia en explicitar la crítica historiográfica al continuismo de los años 60 y 70, al posmodernismo y a las propuestas que solicitan un retorno a la vieja historia como última novedad. Por otro lado, debemos considerar esencial su carácter interdisciplinar y a la vez contrario a la fragmentación de los últimos años. Pero, sobre todo, esta Historia debe recuperar la autonomía crítica de los historiadores más allá de las convencionales áreas académicas, de los círculos de “certificación de la historia oficial”, de la política de subvenciones institucionales.

En este esfuerzo de los concurrentes por redefinir las fuentes originales de esta nueva propuesta historiográfica es de reseñar la presencia, por ejemplo, de Etienne Bloch (Association Marc Bloch), hijo del malogrado fundador de *Annales* y que, para muchos, se ha convertido, en uno u otro sentido, en una referencia inexcusable de la singladura del género histórico en la segunda mitad del siglo XX. La revisión de su obra durante la Conferencia Inaugural (*Mieux connaître Marc Bloch. Quelques aspects de son oeuvre*), así como del valor de su figura histórica, especialmente tras su fusilamiento por los nazis en 1944, convirtió la primera parte de este Congreso en una puesta al día de su legado historiográfico especialmente importante por su vigencia en la propuesta plural que se postula desde la plataforma de *Historia a Debate*. Al análisis de otra de las corrientes que sirven de sustento ideológico y metodológico a esta plataforma contribuyó sobre todo el Profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Juan Manuel Santana con la ponencia *Materialismo histórico, fuente integrante de Historia a*

Debate. En ella ciertamente se consumó la incuestionable importancia de este cuerpo teórico en la mayoría de los que reivindicamos una alternativa historiográfica progresista y con una clara vocación social contraria a los designios del neoliberalismo doctrinario.

La segunda conferencia plenaria fue pronunciada por André Gunter Frank (Luxembourg Institute for European Studies, World History Center, Boston, USA, *Reorient Global Historiography and Social Theory*), el que fuera asesor de Salvador Allende, quien realizó una propuesta clara de futuro inmediato para las posibilidades del nuevo paradigma historiográfico. De igual forma, Carlos Barros (Universidad de Santiago) planteaba ya el viernes 16, en la tercera conferencia plenaria, la necesidad de establecer para ello un debate básico a partir de las complejas posiciones iniciales que se habían ido presentando durante los primeros días del Congreso que ayude a sentar las bases del consenso futuro sobre un acuerdo de bases mínimo explícito, estructurado y atento a la teoría del cambio historiográfico de Thomas S. Kuhn, que hiciera frente al individualismo académico imperante. Por último, en la última plenaria, Ciro F. Cardoso (Universidad Federal Fluminense, Niterói, Brasil, *Society and culture in historical paradigms: competing or complementary notions?*) esbozaba las condiciones naturales y la conveniencia de establecer nexos de convivencia viables –inevitables– entre la sociedad y las formas culturales existentes dentro de cada paradigma historiográfico.

En la misma línea, formando parte de la mesa **Reconstrucción del paradigma historiográfico**, en un primer paso, resultaron también destacables las participaciones de Pedro Ruiz Torres, de la Universidad de Valencia, sobre *Los nuevos usos sociales de la Historia*, especialmente centrado en el cambio de coyuntura histórica en la que se produce esta evidente necesidad de reconstrucción. Por contra, Hubert Chatelet, de la Universidad canadiense de Ottawa, reflexionaba en su ponencia *Ilusions de la modernité: les Lumières comme trahison trahie* sobre los fundamentos ideológicos de nuestra sociedad planteando la existencia de una palpable traición a los ideales de la Ilustración consumada desde los principios de la posmodernidad. En la misma mesa Gonzalo Pasamar, de la Universidad de Zaragoza, analizaba *El problema de la autonomía del historiador y los 'usos públicos' de la historia (una reflexión desde la óptica de Historia a Debate)*; Jérôme Baschet, de la Universidad de Chiapas, planteaba las bases y las posibilidades reales de una historia multinacional, multilingüística, interdisciplinar y a la vez global en su ponencia *Unité, dualité, multiplicité. Pour une histoire à la fois globale et plurielle*; y Alejandro Estrella, de la Universidad de Cádiz, o Guillermo Turner, del INAH de México, por citar sólo dos ejemplos más, planteaban nuevas lecturas del Manifiesto original de Historia a Debate y sus nuevas perspectivas de futuro.

La situación mundial a la que estamos asistiendo como protagonistas privilegiados y que sirve de trasfondo al cambio de paradigma fue expresamente analizada en las mesas **11 de Septiembre / 11 de Marzo** y **Globalización, antiglobalización, historia**, sin renunciar tampoco a los repasos a situaciones locales de extrema trascendencia en el supuesto orden

mundial. En ellas desfilaron de manera brillante visiones, conceptos y personalidades con criterios macroeconómicos, ideológicos, políticos y sociales esenciales para dibujar con precisión un cuadro verdaderamente lúcido de la situación. André Gunter Frank (Luxembourg Institute for European Studies, World History Center, Boston, USA), Christian Tibon (Université de Pau, France), José Luis Bizelli (Universidade Estadual Paulista, São Paulo, Brasil), entre otros, pusieron el sistema “boca abajo” diseccionando el modelo de globalización a través de sus procesos de americanización (Elpidio Laguna, Rutgers, The State University of New Jersey, USA) como forma de imperialismo (Jérôme Baschet, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, Paris-San Cristóbal de las Casas, *Neoliberalismo, imperio, imperialismo: ¿hacia una nueva fase del capitalismo tardío?*), dentro del diseño pseudo-racionalizado de la nueva política exterior norteamericana (David Molina y Marcela Iglesias, Universidad de Cádiz, *¿Nueva Guerra de los Treinta Años o Nuevo Siglo Americano? La política exterior estadounidense y el mundo post 11S*); el concepto de choque de civilizaciones y la repercusión de esta obra (Paul Servais, Université Louvain-la-Neuve, Bélgica, *Samuel Huntington et le ‘choc des civilisations’: réception, contestation et instrumentalisation d’un paradigme*; Elpidio Laguna, Rutgers, The State University of New Jersey, USA, *A la caza de Moby Dick: Huntington y el reto hispánico*); el recurso frecuente a la violación de los derechos humanos (Antonio Duplá, Universidad del País Vasco, Vitoria, *El derecho humano a la Paz y la superación histórica del concepto de ‘guerra justa’*; Joaquim Ventura, Barcelona, *La negación de los derechos humanos como motor de la historia*; Noelia de Pablo Torres, Universidad Autónoma de Madrid, *Historia y tiempo presente: violación de derechos humanos y recuperación de la memoria*); las contradicciones internas del sistema e, incluso, sus virtudes inherentes (Rolando J. González Arias, INAH, México D.F.) con las que la población civil puede plantear su resistencia (Glen David Kuecker, Depauw University, Greencastle, Indiana, USA, *Globalization, Resistance and Citizenship Approaching a History of the 21st century*).

En fin, categorías con que los historiadores podemos contribuir a la crítica de esta sociedad. A la vez se pusieron sobre la mesa otros elementos ideológicos presentes de manera permanente a veces de manera muy sutil en la actualidad como formas de ocultamiento de la realidad social y de recreación de un mundo ilusorio de amnesia y ensoñación de la realidad. El peso en nuestro mundo de valores históricos profundamente manipulados y dependientes de elaboraciones historiográficas en sociedades muy alejadas de la nuestra (Antonio Duplá, Universidad del País Vasco, Vitoria, *Las nociones de clasicismo y modernidad. Apuntes para una revisión historiográfica*); la utilización del *metus hostilis* por los círculos de poder a partir de los tristes atentados (Carlos Ortiz de Landázuri, Universidad de Navarra, *La visualización mediática del terror después del 11-S y del 11-M. La prolongación del debate sobre la ecología de los medios a través de cinco visiones de la historia vigente*); la existencia de claros referentes

históricos en formaciones sociales antiguas para la comprensión y clara conceptualización de los fenómenos económico-políticos a los que estamos asistiendo durante estos años junto a la feroz manipulación actual de los conceptos y los modelos, de nuestra visión de éste y de otros mundos, pasados y futuros, las aspiraciones a las que socio-ideológicamente y, a veces de manera ilusoria, tendemos e, incluso, de nuestros sentimientos (Juan Carlos Domínguez, Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, *Al imperio a través de la ideología. La Roma Republicana como primer referente histórico de la idea de globalización*); la elaboración del negocio de la nostalgia como forma de involución ideológica abonada por las dificultades del presente y la necesidad del sistema neoliberal de imponer la evolución hacia el pasado y la renuncia a los ideales de justicia e igualdad en un proceso iluso y camuflado, fatalmente conceptualizado como progreso social.

Recoger la herencia historiográfica y realizar una crítica actualizada de los paradigmas supuestamente supurados de la Historia era una labor esencial a la hora de dar los primeros pasos en la creación del nuevo escenario. A este fin contribuyeron los Profesores María Álvarez-Solar (Universidad de Bergen, Noruega, *Juzgar o comprender: unas reflexiones sobre la Historia que se escribe actualmente y el pensamiento de Marc Bloch*), Antonio Duplá (Universidad del País Vasco, Vitoria, *Mommsen, el historicismo y su impacto*), Jorge Secada (University of Virginia, *El error de Hegel: individuo, espíritu colectivo e historia*), Alejandro Estrella (Universidad de Cádiz, *Historiadores y obras: propuesta de análisis frente a la dicotomía texto versus contexto. E.P. Thompson*), entre otros.

Los objetivos de este proyecto común fueron explicitados básicamente en la mesa sobre **Los fines de la historia, hoy**, con ponencias como la de los Profesores Santos Zambrano (Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, *Acerca del sentido y objetivos de la historia en el mundo contemporáneo*) y Stefan Gandler (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, *¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás?*), y ya desde las posiciones más explícitas de la plataforma HaD, la de Israel Sanmartín (Universidad de Santiago) sobre *Los motivos (posibles y móviles) de la historia. Un desarrollo a partir del punto XIV del manifiesto historiográfico Historia a Debate*; la de Francisca Colomer (Centro de Profesores y Recursos, Murcia) sobre *Todos los fines de la historia. La aportación de Historia a Debate*; la de Javier Señaris (Universidad de Santiago) sobre *Historia a Debate, comunidad académica de nuevo tipo*; o, finalmente, la de Jorge Maíz (UNED, Illes Balears) centrada en *La humanización de la tecnología o la historiografía digital. Historia a Debate ante el paradigma del siglo XXI*.

Este estudio sobre las posibilidades reales de la Historia y su necesaria imbricación con los cambios sociales en marcha se realizó sin duda mirando de reojo a las vecinas mesas de **Historia y democracia** en la que se postulaba el posible valor paradigmático de los problemas que presenta la instauración de los regímenes de libertad cuando ésta choca con los intereses económicos del capitalismo (Mabel Cernadas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca,

Argentina, *El jardín de los senderos que se bifurcan: la difícil construcción de la democracia argentina*; Carlos San Juan, INAH, México, *El Leviatán sin nombre: noticias históricas del extraño matrimonio entre autoritarismo presidencial y pluralidad política ocurrido en México*; Maria Emilia Prado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil, *A questão dos direitos e da ordem democrática no Brasil em perspectiva histórica*).

Ciertamente esta densidad conceptual, palpable a pesar de tratarse ésta de una breve reseña, no es, por desgracia, nada normal en los escasísimos Congresos al uso. Pero aún más saludable fue, por su carácter inaudito e, incluso, si echamos un vistazo al panorama global de nuestra disciplina, impopular, el esfuerzo por concretar las **Nuevas formas de compromiso historiográfico** que se postulan desde esta propuesta. En este compromiso desde la organización del Congreso se apostó desde un principio por la importancia de la enseñanza de la Historia y su divulgación. Con este fin en distintas mesas se señaló su función social (Jacob Kovalio, Carleton University, Canadá, *Perspectives on 9/11 and the need for an educational campaign for democracy*); se recordaron figuras esenciales para ello en los caminos de transición emprendidos para superar los regímenes autocráticos, (Carmen Cortés, Universidad Pedagógica Nacional, México, *El maestro rural y el misionero cultural frente al gobernante o ministro de educación en la historia de México, 1920-1940*), caminos éstos algunos no consumados y otros ciertamente emprendidos con pocas esperanzas de éxito.

De igual forma, sobre otros aspectos y/o perspectivas de este mismo tema plantearon sus propuestas compañeros como Domingo Marrero (I.E.S. Jinámar III, Gran Canaria, *Historia a Debate y la enseñanza de la Historia*), María Carolina Actis (Instituto Superior Francisco de Paula, Santa Fé, Argentina, *La reconstrucción del paradigma historiográfico en ámbitos no universitarios*), Julio Pérez Serrano *et al.* (Universidad de Cádiz, *La Asociación de Historia Actual, un proyecto en marcha*), Mariela Alejandra Coudanes (Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, Argentina, *La historiografía digital y la producción de conocimiento histórico social. La experiencia de HaD*) o José Luis Corral *et al.* (Universidad de Zaragoza, *El Taller de Historia de la Universidad de Zaragoza: aprendizaje, acción y compromiso*), por citar sólo algunos de los notables trabajos presentados.

Para reivindicar la función social de la Historia, de las Humanidades y las Ciencias Sociales es necesario el compromiso político de los historiadores en la educación y formación de los ciudadanos superando el descrédito de su oficio y de la función pública docente con actitudes solidarias en defensa de los valores universales y en las que la vocación sustituya a los frecuentes ataques neoliberales contra nuestra profesión juzgando nuestra actividad a partir de consideraciones de mercado que apenas esconden ya sus nefastas intenciones de construcción de un pensamiento único global acrítico y deshumanizado. En este sentido, por citar algunos ejemplos, con las ponencias de Hilda N. Agostino (Universidad Nacional de La Matanza, Argentina, *Historiografía y Solidaridad: la experiencia de HaD*), María Luz Pintos

(Universidad de Santiago de Compostela, *Desde la interdisciplinariedad, modelos de actitud crítica y de compromiso ante la historia. La convergencia entre Historia a Debate y la Fenomenología*) y Miguel Cancio (Universidad de Santiago de Compostela, *El paradigma del compromiso con la verdad y su difusión por parte del historiador, de los científicos sociales y en el marco del juego limpio*) quedó claramente expuesto el camino.

Que la Historia debe servir como vehículo para dar de manera desinteresada y equitativa a los que no tienen acceso a lo que los demás tenemos, que ésta no debe servir de moneda de cambio en su dimensión de mercado, que sólo desde la pluralidad, el respeto y la interdisciplinariedad se puede progresar en la lucha y la defensa de la verdad y que ésta no puede venderse a los que tenemos por iguales bajo fórmulas inequívocamente engañosas de novedad editorial. En este proyecto verdaderamente histórico sólo debemos de contar de principio con el potencial del ser humano. Porque, como recientemente dijo Saramago, *“Hoy por hoy existen dos superpotencias en el mundo. Una es Estados Unidos. La otra eres tú”*. Y de igual forma que no existen alternativas sin un compromiso serio y solidario, no existe compromiso alguno que no parta de uno mismo y de su incansable confianza en contribuir a la mejora del mundo desde sus humildes manos.